

DELIA O. DE DIOS

LA ARTESANIA TEXTIL DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

LA TELERA

“Catamarca es todo un mapa de colores en la policromía de sus tejidos. Las telas, que amarran el espíritu del catamarqueño, amontonan los matices suaves y fuertes del panorama abierto; el sol que se derrama sobre el paisaje, los cerros que se elevan con fulgores llamativos, el verde esmeralda de los pastizales, los atardeceres purpurinos de un cielo encendido, el jardín de florecillas gayas del huerto cercano. Todo está reflejado en la trama de los hilos. La Telera, en silencio y con la paciencia de la raza indígena que a través del tiempo se sigue expresando con antiquísimos procedimientos, aprieta colores en cada golpe de pala. Los hilos se van agregando y el tendido, entre cuatro horcones, va adquiriendo la armonía de una belleza palpitante.”

*La Telera
Carlos Villafuerte, 1961*

6

LA ARTESANIA TEXTIL EN CATAMARCA

Este saber del pueblo transmitido por un aprendizaje empírico e inteligentemente enriquecido, permitió al hombre construir a partir de sus necesidades, un mundo que no encontró en la naturaleza. En relación con su ambiente el

hombre artesano inscribe su identidad geográfico-cultural en la pieza que confecciona utilizando la materia prima del medio y desarrollando su creatividad, no sólo en el diseño, sino también adoptando y adaptando diferentes técnicas e instrumentos de uso cotidiano.

La provincia de Catamarca ofrece una rica y variada producción artesanal. Trataremos de dar en este breve trabajo, un panorama de dicha actividad.

Este arte textil se conoció mucho antes de la conquista y alcanzó un alto grado de perfeccionamiento. Utilizaban la lana de llama que hilaban y teñían con facilidad. Para estas labores textiles usaban gran cantidad de añil y cochinilla.

El añil se obtenía del arbus-
to leguminoso-homónimo, poniendo en maceración sus tallos y hojas. De esta forma se lograba una pasta uniforme de color azul oscuro y de gran poder tintóreo.

La cochinilla, también denominada "grana", era obtenida del insecto hemíptero llamado "cochinilla" que aún hoy se encuentra en abundancia sobre las pencas. Sometido este a un determinado procedimiento daba como resultado un polvillo color grana.

En los viejos tejidos catamarqueños, predominan los colores naturales, dado que fueron realizados con lanas sin teñir.

El establecimiento de los es-
pañoles constituyó una indudable contribución a las faenas agrícolas

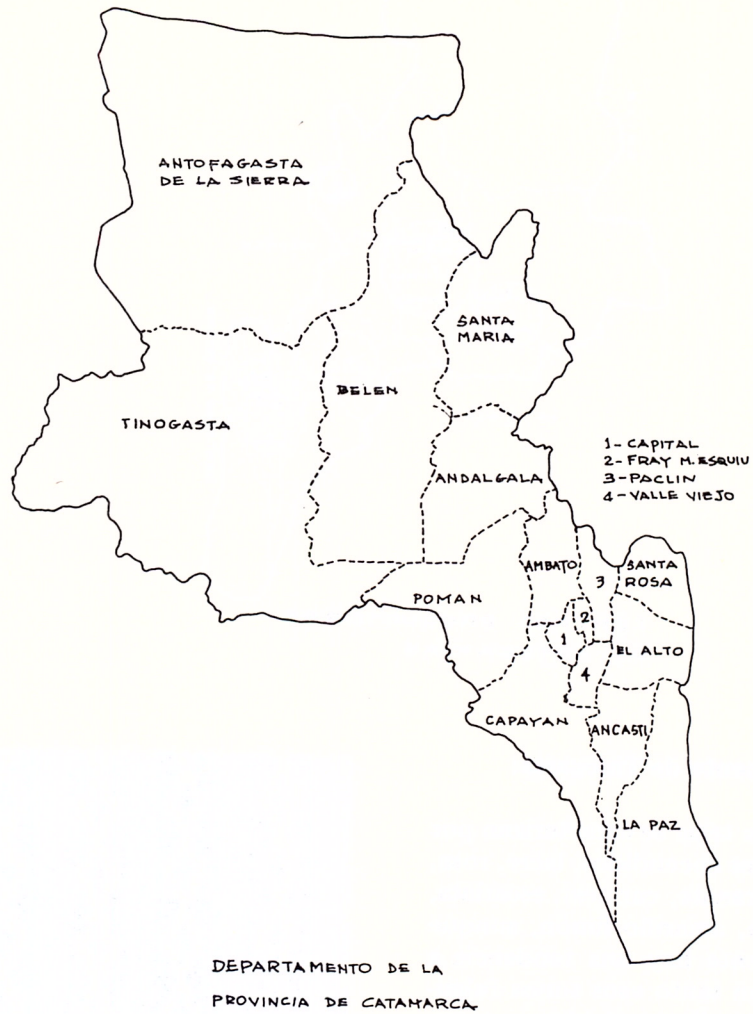
y textiles de Catamarca. La introducción de la oveja y el algodón amplía el espectro de las materias primas ya conocidas.

La confección de telas de lana de oveja, vicuña y guanaco, fue y es motivo de especial dedicación de las mujeres tinogasteñas, belenistas y santamarianas. De sus manos surgen ponchos y fajas multicolores, abrigadas y resistentes mantas, frazadas, chalinas y cubrecamas.

La ornamentación de las viejas telas era muy sencilla; franjas listas y grecas y algunas líneas quebradas de dos o tres colores. En algunas se observan rombos, triángulos, cruces y puntos, motivos geométricos dispuestos con notable habilidad y armonía de colores.

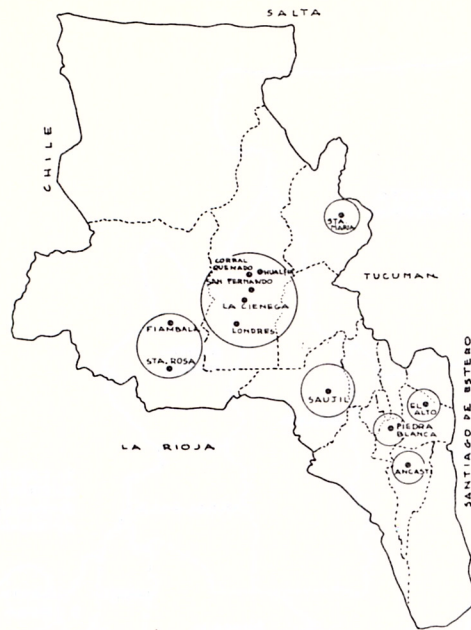
EL ARTE POPULAR TEXTIL DE CATAMARCA

La provincia de Catamarca se halla dividida geográficamente en dieciséis unidades administrativas denominadas Departamentos, siendo, los mismos: Antofagasta de la Sierra, Tinogasta, Belén, Santa María, Andalgalá, Pomán, Ambato, Paclín, Santa Rosa, Capayán, Fray Mamerto Esquiú, Valle Viejo, San Fernando del Valle de Catamarca (Capital), El Alto, Ancasti y La Paz.



Si bien la artesanía textil está generalizada en toda la Provincia, existen áreas productoras de alta significación, no sólo a nivel provincial, sino nacional e internacional.

El arte textil guarda en cada una de estas áreas una identidad inconfundible para el conocedor de la materia. Los focos más significativos son:

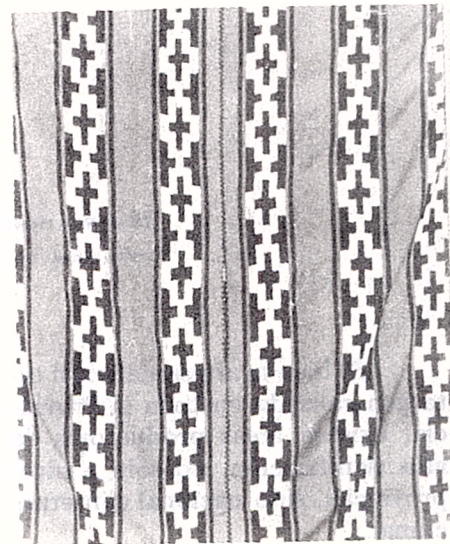


CENTROS PRODUCTORES DE ARTESANIAS

64

Departamento de Tinogasta:

Las telas se caracterizan por sus colores encendidos, lacre, rosa, cereza, granate, carmesí, escarlata, rojo toro, amarillo limón, aunque últimamente hay una tendencia a mitigar un tanto esos tonos fulgurantes para llegar al blanco y negro. Se confeccionan cubrecamas con lana de oveja con ramilletes de flores bordadas en el centro, a los costados y en las esquinas; destacándose el marrón oscuro en el medio del tendido. Casi todos los tejidos tinogasteños llevan en sus adornos vivos colores crudos.



En Fiambala, población que se halla en camino al Paso de San Francisco (paso hacia la República de Chile), todavía se hacen aquellos ponchos de grueso espesor que servían de escudo en las peleas de armas blancas.

Departamento de Valle Viejo y Departamento de Fray Mamerto Esquiú:

En Piedra Blanca se encuentra gran cantidad de lana de relincho (guanaco desarrollado) y coloridas alforjas. También se confeccionan mantas, ponchos y mediamantas.

Departamento de Pomán:

En la localidad de Saujil, se confecciona el llamado poncho chesque de fondo marrón con gruesas rayas grises.

Departamento de Capayán:

También aquí se tejen ponchos chesques con largos flecos de colores oscuros.

Departamento de La Paz:

En Icaño se tejen sobrepelos para el recado y alfombras decoradas con motivos fito y ornitomorfos.

Departamento de Belén:

Se confeccionan ponchos con boca, tejidos con lana de alpaca, llama u oveja. En la zona de Londres se especializan en los tejidos con dibujos incaicos que allí se denominan guardas atadas.



También se hacen puyos, que es el poncho que se usa en la cama como abrigo. Existen dos tipos de puyos, uno con costura en el medio y otro sin ella. Este último es el más costoso, dado que se necesita un telar más ancho en el que puedan trabajar dos mujeres a la vez.

Hay tres calidades de puyos: el de llama, puro, liviano y suave llamado mediamanta; el de hilado más grueso, que va desde el color marrón hasta el gris y es más rústico que el anterior, siendo áspero al tacto; el de tercera calidad se confecciona con mezcla de lana de oveja y llama, se lo denomina puyo luchado.

En este departamento se tejen alfombras utilizando colores más suaves que las tinogasteñas.

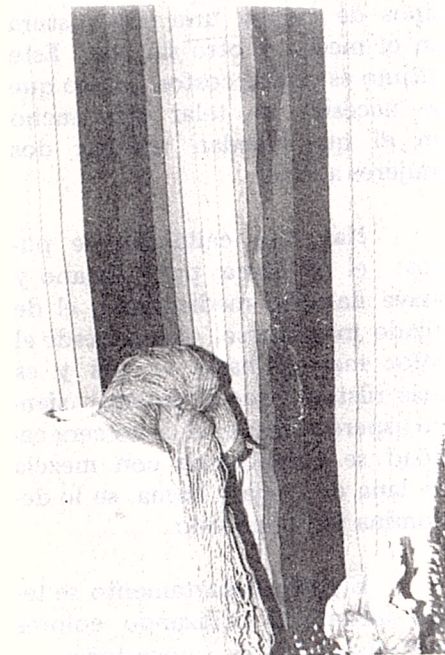
Departamento de Santa María:

En esta área existe una gran influencia del tejido salteño, se realizan alforjas, frazadones, sobrepelos o caronillas, prenda ésta de mucha demanda debido al uso que se le da en el recado de montar, se confecciona con la lana gruesa y muy torcida, con armoniosa mezcla de colores. Tiene forma rectangular y generalmente sus medidas son de 55 a 70 centímetros.

También en este departamento se confeccionan matras realizadas con varios colores y de lana de oveja.

El Tapiz: Santa María es el foco principal de la confección de tapices. No se puede precisar el momento en que surge esta artesanía que identifica al grupo humano geográfica y culturalmente, ya que sus diseños y colores son únicos. Por lo general reproducen paisajes y figuras rupestres con alta creatividad. Los tintes que utilizan se obtienen a través del tratamiento de vegetales de la zona. Actualmente se calcula que en este departamento existen más de 100 artesanos dedicados a esta actividad. Los más destacados son: Héctor Cruz, Ocampo y Enrique Salvatierra.

6





Desde hace algún tiempo los tejedores catamarqueños se dedican a la fabricación de telas en piezas denominadas picote, barracán y barchilla. Hay barracanes tejidos con mezcla de llama y oveja, que se usan para confeccionar faldas y pantalones. Es frecuente ver a los habitantes de los cerros vestidos con pantalones de barracán que les caen sobre las ojotas y cubiertos con un puyo (poncho grueso y cardado puesto sobre otro para resguardarse del frío).



Departamento Capital — San Fernando del Valle de Catamarca.

Otra artesanía ampliamente reconocida por su calidad y diseño la constituye las alfombras catamarqueñas. Esta técnica fue introducida en el Tucumán por las primeras monjas de clausura; en sus conventos enseñaron esta artesanía, que con el transcurso del tiempo se extendió al resto de las provincias argentinas.

La decoración de los tejidos catamarqueños es muy vasta. Abundan motivos geométricos como grecas, cruces, recuadros y líneas escalonadas y también reproducen elementos estilizados de la flora regional. Para esta tarea se utilizan telares verticales, con la particularidad que la tejedora que inicia la alfombra, necesariamente continúa con la obra hasta su terminación, manteniendo de esta manera la uniformidad del tejido. Las alfombras se clasifican según su calidad y ésta se halla determi-

nada por la cantidad de nudos por metro cuadrado.

La fábrica de alfombras depende del gobierno catamarqueño a través de la Gerencia Provincial de Artesanías, organismo que establece seis calidades, que van desde los veintiún mil nudos hasta los ciento sesenta mil nudos por metro cuadrado, estableciéndose las siguientes calidades: 14 x 15, 20 x 20, 22 x 24, 25 x 30, 30 x 30 y 40 x 40.

8



OBTENCION DE LAS TINTURAS Y SU APLICACION

Las tejedoras catamarqueñas utilizan para teñir la materia prima, colorantes de origen vegetal, mineral y animal. Colorantes y mordientes se encuentran en abundancia en el lugar. En Colpes por ejemplo (Departamento de Ambato), los cerros están completamente cubiertos de jarilla, fique, pata y otras plantas tintóreas. Estas tinturas se basan principalmente en la cocción. Se logra una amplia escala de colores, desde los más vivos a los más opacos, según se requiera. Se emplea también, aunque en menor escala, la tintura en frío.

Antes del teñido se somete la lana a una operación o proceso de desengrase, sumergiéndola en una infusión de frutos del zuriño, del pachiyuyo o del pacará, llamado también oreja de burro. Se muelen los frutos y se hierven prolongadamente. Al enfriarse la infusión, se sumerge la lana en ella durante determinado tiempo para lograr su total desengrase.

Otro procedimiento muy apreciado por las tejedoras, es la aplicación de la ceniza de jume con la que realizan un desengrase perfecto.

Para conseguir un tono brillante en el teñido, se sumerge la lana en una infusión compuesta

por corteza de jume y barba de piedra o curumanuel.

El mordiente más común es el alumbre, sal blanca compuesta de sulfato doble de alúmina y potasa. También se utiliza la caparrosa o "alcaparrosa" así llamada comúnmente. Es una sustancia mineral muy semejante al alumbre, compuesta de ácido sulfúrico. Hay dos tipos de caparrosa que se usan en tintorería, la azul, que contiene cobre la verde, que tiene hierro. La caparrosa suele encontrarse junto con el alumbre. El modo de separarlos es el siguiente: se mezclan las lejías en que se ha de cuajar con orines fermentados, de este modo decanta la caparrosa quedando el alumbre en la superficie.

La caparrosa es una sustancia corrosiva, áspera y constrictiva, generalmente se encuentra acompañada por el cobre. Hay también caparrosa amarilla usada como mordiente de tintorería.

Existen otras materias inorgánicas usadas como mordientes, el sulfato de cobre, la sal de "collpa", ceniza de jume y cremor tártaro. El orin fermentado, las lejías de ceniza y varias chichas, son diversos mordientes primitivos, que siguen usándose en la actualidad.

El afrecho de trigo también es un buen mordiente. Se coloca

en una vasija de barro (nunca de metal) con abundante cantidad de agua, pasados tres días se logra la fermentación apropiada. Se cuele y se hierve sumergiendo las madejas durante cuatro horas. Con un kilogramo de afrecho se puede mordentar tres kilos de lana.

El teñido mediante el uso de la técnica del atado o ikaten consiste en hacer ligaduras en la lana para luego sumergirlas en la materia tintórea. La parte atada queda del color natural de la lana y al tejerla fórmanse los dibujos con tonalidades diferentes.

El atado de argolla u ojo de O buey, es practicado una vez tejida la pieza formándose en este caso anillos de color natural.

Las técnicas modernas han desplazado el uso de las tinturas

vegetales reemplazándolas por anilinas sintéticas, que no ofrecen las múltiples tonalidades de las tinturas vegetales y mucho menos su perennidad.

El característico color rojo se obtiene de la cochinilla, insecto que se cría en abundancia sobre las pencas. La cochinilla se junta al comienzo del otoño mediante el uso de una espátula de madera llamada corrupín, espátula que presenta un chanfle en uno de sus extremos, el que facilita la tarea de despegar los insectos adheridos a las hojas de las pencas. Para realizar esta tarea también se usa un cuerno de vaca afilado en el borde de tal forma que hace de espátula y recipiente. Una vez separado el insecto de la penca se muele en un mortero de piedra y se lo amasa dándole forma de panes. Este sencillo proceso finaliza con la exposición al sol de dichos panes para su total secado.

COMPOSICION DE LOS COLORES

COLOR	MATERIA TINTOREA	MORDIENTE
Amarillo	Romerillo (hojas) - Icaño	Alumbre
	Fique - Tinogasta - Icaño	Alumbre
	Chilca (hojas) - Santa María, Tinogasta y Capayán	Alumbre
	Jarilla (hojas y tallos)	Alumbre

Anaranjado	Hollín Barba de piedra - Santa María	Chicha de maíz Alumbre
Azul	Añil - Banda de Luceros	Orín fermentado
Café	Quebracho (corteza) Pata (raíz) - Tinogasta, Icaño y Capayán	Cal Ceniza
Caña	Pichanilla	
Celeste	Clavilla Añil	Alumbre Orín fermentado
Oris	Chilca (gajos) Molle (raíz) - Icaño Granada (cáscara)	Alumbre
Negro	Nogal Quebrachillo (hojas) Santa María Resina negra Sacha cebil (corteza)	Alcaparrosa Cal Alcaparrosa Sulfato de hierro
Plomo	Molle - Icaño y Capayán Chilca (gajos) Pangui (raíz) mezclada con barro negro	Alumbre
Rojo	Achira (semillas) - Santa María e Icaño Socondo (raíz) - Tinogasta Coronillo (fruto)	Alumbre Alumbre
Rosa	Cochinillo - Golpes (Ambato)	
Ciena nat.	Pata (raíz)	Alumbre
Verde	Jarilla (ramas verdes) Santa María Charrúa (raíz) Añil y contrayerba mezclada Laurel	Alumbre Chicha de maíz Alcaparrosa
Vicuña	Pata (raíz)	Alumbre ○



Las artesanías y el Arte Popular de América, especialmente de Uruguay, sufrieron una pérdida irreparable. De manera repentina, Beatriz De María dejó este mundo. Su mente lúcida y su indeclinable energía, estuvieron por varios años al servicio de los artesanos y los artistas populares de su patria. Al estudiar y proponer soluciones para la compleja problemática del mundo de las artesanías, sus claros criterios se enriquecían con altas dosis de mística y amor.

Beatriz De María participó en el II Taller de Incorporación de la Cultura Popular a la Educación, organizado por la OEA y el CIDAP, que se realizó en Cuenca. Su inmensa capacidad, su entrega sin límites a la causa artesanal y su imponderable calidad humana han dejado profundas huellas que vencerán al tiempo.